

Ahorcando la iguana

Andrés Barreto González



La crisis que está padeciendo Ecopetrol en la actualidad no se asemeja en nada a los escenarios que se presentaron en 2015 con la caída del precio internacional del crudo. Desafortunadamente, a pesar de los esfuerzos que ubicaron a la estatal petrolera como ejemplar en sus resultados financieros y de gobierno corporativo, hoy sus resultados se están yendo al traste con los constantes escándalos que rodean a la compañía.

Sería injusto decir que es responsabilidad de todos aquellos que allí trabajan, pues si bien las empresas tienen una vida propia, no es menos cierto que la alta dirección debe dar ejemplo y la impronta de una adecuada gestión, es por ello que lo que estamos evidenciando

con la junta directiva actual y el presidente de la compañía, no deja de llamar la atención.

Si a ello le sumamos la relajación y ausencia de cumplimiento, y la injerencia de terceras personas sin responsabilidades corporativas, ello debe alertarnos en una compañía de la importancia de la estatal petrolera, que además es la empresa más grande de Colombia, y es la principal fuente de ingresos, a pesar de esos discursos y palabrerías de transición energética e inteligencia artificial, habilidosamente utilizados por este gobierno para distraer la atención, y no como un proyecto tangible.

Si bien, Ecopetrol no ha estado ausente de su dosis de arrogancia y dominio obvio por su naturaleza y rol estratégico, pocas veces se había escuchado de tantos escándalos en su interior, ni de la toma de decisiones en detrimento de la compañía, sus propios controles, y el hecho de que si se maneja



No se entiende cómo la empresa más grande del país esté sumida en esta crisis sistemática de escándalos, conflictos de interés, y decisiones que no se permitirían en ninguna empresa de este país”.

como un fortín político y burocrático más que como una empresa, las consecuencias pueden ser nefastas, no solo para sus accionistas, sino para el Estado colombiano.

No conozco al presidente de la compañía y tendrá derecho a la presunción de su inocencia, pero más allá de esto, no se entiende cómo la

empresa más grande del país esté sumida en esta crisis sistemática de escándalos, conflictos de interés, y decisiones que no se permitirían en ninguna empresa de este país.

El solo hecho de haber llevado expolíticos a la junta ya daba muestras de que el buen gobierno no iba a ser la impronta de esta administración, y tristemente lo que ha venido sucediendo le va dando la razón a los detractores de dichos nombramientos.

El Compliance no es una pantomima, ni un anglicismo que se implementa en Códigos de Buen Gobierno como literatura, debe ser la impronta que caracteriza la gestión de un compañía listada en bolsa, con obligaciones internacionales, y de la que dependen, en gran medida, los ingresos fiscales de la nación, aunque el gobierno insista en hablar de turistas, trenes intergalácticos y el amor como una fuente de recursos.